

**LA RELACION DEL CATOLICISMO ARGENTINO
CON EL RADICALISMO Y CON EL PERONISMO
SEGUN PUBLICACIONES DE ROBERT MC GEAGH
Y FLOREAL FORNI**

por José Pablo MARTIN (Bs. As.)

6. La irreducibilidad del Amor originario

La tesis enunciada resulta una instancia no ulteriormente reconducible. No aparece la antinomia de que se hacía cargo Garrigou-Lagrange porque no se sigue el itinerario racionalista. El largo tratamiento que le dedica el neotomista francés a resolver la antinomia obedece a una dificultad extraña a la metafísica tomista³⁹.

Ocurre que desde el esencialismo los posibles aparecen con una cierta realidad-tendencia a ser: de allí el paso a la exigencia moral o a la "mayor congruencia" de la creación⁴⁰.

Desde la metafísica tomista la verdad última del ente sintético no reside en su esencia en relación al ejemplar divino sino que procede de su esse participado intrínseco que no se explica en sentido nocional sino que procede del Amor originante gratuito y por ello *dialécticamente injustificable en sentido estricto*.

Lo intrínseco del ente no resulta entonces la "razón suficiente" sino el esse-bonum participado y su fundamentación irreducible en el Amor.

El distinto punto de partida (la primacía del ens-esse) de la metafísica tomista respecto a la metafísica racionalista de la modernidad la lleva por distinto camino y llega a otros resultados.

Lejos de querer construir un "sistema" cerrado en la subjetividad racional, se pone "a la escucha del ser" y sigue sus caminos por la *permanente novedad del ente-por-participación que permanece siempre trascendente a toda dialéctica*. El pensamiento metafísico de este porte no resulta "débil" porque pierda el ser ni "fuerte" porque se atrinchere en las seguridades que la lógica del sujeto impone y proyecta, sino *"fortalecido" por el asimiento de lo real y estructurado por su apertura y adhesión a la estructura que la misma realidad misteriosa le comunica como resultado a su disponibilidad: su vigor reside en su disponibilidad a lo real*.

³⁹ Cfr. Garrigou-Lagrange, *op. cit.*, nn. 59-62. Ciertamente este autor defiende la gratuidad de la creación, recorriendo a un límite al principio que había aceptado para el caso del tránsito del Ser increado al creado.

⁴⁰ Sobre el primado de la esencia en la tesis del principio de razón suficiente, ver J. E. Gurr, *The Principle of sufficient reason in some Scholastic systems 1750-1900*, pág. 160.

De maneras muy distintas dos autores acaban de tratar una misma cuestión: la relación del catolicismo con la vida política en Argentina durante el período de 1943 hasta 1970, presentando en ambos casos una síntesis de los antecedentes desde el siglo XIX.

La tesis de Mc Geagh¹ intenta asociar históricamente el catolicismo con el partido radical, y de disociarlo del peronismo, hasta contraponerlo al mismo. El estudio de Forni², en cambio, se interna en las muy complejas relaciones de dos magnitudes sociológicas que no cesan de modificarse mutuamente, el catolicismo y el peronismo, tratando de comprender su devenir histórico desde la perspectiva de su interacción.

Si las tesis de ambos escritos se enfrentan, mucho más se diferencian sus métodos. El propósito de la presente nota no es tanto el de terciar en las tesis discutidas cuanto el de reflexionar sobre la proporción que se da entre método y contenido en cada uno de los escritos. Después de exponerlos por separado, se intentará sacar alguna lección para el futuro tratamiento de tan cruciales temas.

1. Las definidas tesis de Mc Geagh

1.1. Este libro se presenta al público como la obra de un investigador de los Estados Unidos que estudia un asunto descuidado por los autóctonos³. La lectura de la obra va formando progresivamente en la mente del lector algunas tesis que pueden delinearse en torno a tres tópicos.

a) Hay una coincidencia básica, ideológica y sociológica, entre el partido radical argentino y el catolicismo, ambos sustentados por la similitud de ideales y condiciones de la clase media. Esta coincidencia no ha logrado expresarse todavía en su fuerza política y social.

¹ Robert Mc Geagh, *Relaciones entre el poder político y eclesiástico en la Argentina*, Buenos Aires, Itinerarium, 1987.

² Floreal Forni, "Catolicismo y peronismo", *Unidos*, Buenos Aires, I: n. 14 (abril 1987) 211-226; II: n. 17 (diciembre 1987) 196-216; III: n. 18 (abril 1988) 120-144.

³ El prólogo de presentación, pp. 7-10, está firmado por Juan Carlos Zuretti, presidente de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

b) El peronismo, por su parte, ha pretendido sin fundamento identificarse con la doctrina social de la iglesia y ha fracasado en su intento de instrumentalizar el catolicismo para su proyecto de dominación.

c) El catolicismo argentino, a su vez, ha logrado triunfar contra todo intento de absorción político-partidaria, pero ha fracasado hasta ahora en su inserción positiva en la dinámica social, por encontrarse fracturado (en la década del 60) entre dos extremos, el de una jerarquía conservadora que frena la proyección social, y el de grupos de clérigos y laicos que sucumben en la ilusión peronista y hasta en la marxista.

Conviene ilustrar esta síntesis con los mismos términos del autor. "En muchos sentidos se puede decir que la Unión Cívica Radical fue su partido, que expresa los anhelos de la clase media del catolicismo argentino en cuanto a una efectiva representación en el gobierno de la Nación" (p. 27). "Es evidente que el apoyo católico al radicalismo no ha sido suficientemente efectivo a causa de la falta de solidaridad en las filas católicas, la que a su vez es debida a la negativa de la jerarquía frente a su posibilidad activa en la política" (pp. 107-108). Hay frecuentes desarrollos de estas ideas⁴. "La mayoría de los católicos argentinos no solamente no apoyó a Perón en la lucha electoral de 1946, sino que activamente se le opuso" (p. 60). "Es evidente que tanto los grupos católicos como la mayoría de los individuos católicos apoyaron al partido Radical y se opusieron a Perón" (p. 64). "Después de la partida de Perón al exilio, las relaciones entre la Iglesia y el Estado retornaron a su equilibrio anterior. (...) El país había retornado a la normalidad..." (p. 101). "De un lado estaban los peronistas en su mayoría trabajadores. Sus rivales eran los católicos..." (p. 102). "Los diez años que duró este experimento democrático⁵ fueron un período de comparativa paz en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La vieja democracia del estilo liberal, en la que cada uno conocía su lugar, se parecía al ideal tomista de una sociedad —un orden estratificado, jerárquico— y así, no planteaba problemas políticos graves para la Iglesia Católica argentina" (p. 103). "Aparte de las tentativas abortivas de lograr una mejora social por los sacerdotes del movimiento del tercer mundo, la acción pragmática de la Iglesia aún se hacía esperar" (p. 126). "...el catolicismo en este país sigue cargado con una personalidad dividida" (p. 181).

El lector se encuentra con frases de extremado esquematismo, como una ambientada en 1946: "para los católicos las imperfecciones de la Unión Democrática eran preferibles a las corrupciones del peronismo" (p. 57). Ante la reiteración de frases de este tiro, muy diversos lectores sentirán el deseo de imbrugarlas frontalmente. Pero de poco servirían tales impugnaciones, si se hicieren con el mismo *método*.

1.2. Para analizar el método de este libro es conveniente distin-

⁴ Véase Mc Geagh, 25, 26, 54, 60, 101, 140, etc.

⁵ Llama "período democrático", en el que aparecerá este "ideal tomista", al decenio 1955-1965, durante el que el Estado fue conducido por Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido e Illia. No se establece una distinción entre los gobiernos *de facto* y los constitucionales.

guir dos niveles: el de la redacción del escrito original y el de su edición castellana. La edición advierte que presenta una "traducción" (p. 8) pero en ningún lugar se señala qué cosa se traduce. Esta incertidumbre se complica cuando el prólogo menciona el título de la obra traducida como "Catolicismo y cambio sociopolítico en la Argentina" (p. 8), sin dar razón de la discrepancia notable de este título con el que se ofrece en la tapa.

Una segunda realidad de extrema importancia, y nunca señalada por la edición, es que la bibliografía y las fuentes están congeladas en 1972. El lector tendrá que llegar hasta la penúltima página para inferir que el "ahora" de la semántica del texto es el 1973, y que el futuro próximo es el 1974, año para el que hace algunos pronósticos (p. 180), que parcialmente acierta. Por tratarse de una obra histórica, esta imprecisión editorial no es fácilmente defendible. Esta imprecisión problematiza también el sentido cronológico del prólogo. Cuando éste dice que los autores argentinos no han abordado el tema exhaustiva y científicamente (p. 8) ni sistemática y críticamente (p. 9), ¿lo dice en 1973 o en 1987? Si se entienden en este segundo sentido, tales frases parecen olvidar quince años de valiosos estudios de autores argentinos y extranjeros.

1.3. Pero descarguemos todos estos problemas en la responsabilidad del editor y con generoso beneficio para el autor, consideremos su obra como una del 1973. ¿Qué cabría decir entonces de su método? Es verdad, como se anuncia en el prólogo, que se trata de un estudio erudito con abundante información. Algunos errores cronológicos e imprecisiones conceptuales⁶ podrían disimularse entre el cúmulo de datos precisos. El autor ha utilizado además con asiduidad el recurso de la entrevista oral a los actores o investigadores contemporáneos de los hechos. En este sentido el libro posee su propia riqueza testimonial, incluso por el hecho que algunos entrevistados ya hayan fallecido. Pero no parece correcto cubrir con referencias a "entrevistas orales" campos donde ya entonces preexistía una bibliografía bien definida. Algunos de los autores de esa bibliografía coinciden con nombres de los entrevistados oralmente. Este es el caso de García de Loydi y Hernán Benítez, cuyas publicaciones de la década del 50 no fueron utilizadas y en buena parte ni siquiera mencionadas. Algo semejante ocurre con el tratamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que se basa en entrevistas orales y en reiteradas remisiones imprecisas al "archivo Beranger"⁷ quedando en el lector la impresión de que se trata de acontecimientos semiocultos que solamente pueden penetrarse por medio de valiosas confidencias personales. Por el contrario, ya en 1973 existían, sin que el autor los maneje, más de diez

⁶ En p. 26 se habla de "los dos períodos consecutivos" de Yrigoyen; en p. 160 se habla del "Cordobazo de 1968"; en p. 180 se trata a la Iglesia argentina como "religión del Estado"; en p. 193 se menciona la "década de la infamia"; en p. 219 se menciona una organización "Nueva Fuerza Ultra-liberal", etc.

⁷ Véase la sección notas del capítulo IX, 237-240.

títulos con documentos publicados por el mismo Movimiento, y otros tantos títulos, o más, publicados por otros, ya sea favorables o adversos al mismo⁸. La plataforma bibliográfica, pues, contiene vacíos reiterados e importantes que impiden asignarle a la investigación los caracteres de exhaustividad y sistematicidad que parece atribuirle el prólogo⁹.

1.4. Olvidando por un momento estas ausencias, conviene considerar cómo trata Mc Geagh la bibliografía que conoce. En general puede decirse que hay una serie de entrevistas orales y de publicaciones periódicas que componen la columna vertebral del desarrollo. Estas publicaciones son, por orden de importancia, *Criterio*, *La Nación*, *La Prensa*, *Revista Eclesiástica* y *Los Principios*. Esta es la bibliografía que parecería homologar a cada paso las tesis del libro. Pero a poco que se profundice se descubre que incluso esta selecta bibliografía ha sido leída superficialmente. Un caso flagrante es la utilización de la revista *Criterio* para demostrar que los católicos de la década del 30 estaban a favor de la democracia y en contra del golpe militar¹⁰. Un conocimiento completo de la fuente utilizada, en sus ediciones precisamente de los años 1928 al 1930, hubiera impedido tales simplificaciones. De consultar su misma fuente con exhaustividad Mc Geagh debería modificar por completo los desarrollos del párrafo "Fascismo y nacionalismo" de las páginas 27 a 29. Solamente una lectura a media lupa de las fuentes puede explicar ciertas expresiones, como aquella que asegura de J. Meinvielle y L. Castellani que "los católicos nunca tomaron demasiado en serio sus ideas" (p. 27) y la curiosa explicación del nacionalismo entre el clero católico, por "algunos capellanes militares que habían tomado contacto con la ideología nacionalista de muchos oficiales jóvenes" (p. 27). En general, las tesis se demuestran mediante una confirmación superficial de las fuentes citadas, sin atender al complejo contenido de las mismas. En algún caso se afirma: "Finalizaba el año 1945 y la prensa radical y católica producía andanadas de crítica contra Perón" (p. 54), y siguen, como prueba, ¡seis citas del

⁸ Puede consultarse, entre otros, Hans Schoepfer, *Theologie der Gesellschaft; Interdisziplinäre Grundlagenbibliographie zur Einführung in die befreiungs- und plittheologische Problematik 1960-1975*, Bern, Lang, 1977. Véase especialmente los nn. 5183 y siguientes.

⁹ A las ausencias de García de Loydi y de Benítez, pueden sumarse, por ejemplo, Ricardo Parera, *Democracia Cristiana Argentina*, 1967; Augusto Jurelli, *El nacionalismo frente al cristianismo*, 1940. Sobre hechos más recientes se advierte la ausencia de escritos de Carlos Sacheri, y, desde otra posición, de los numerosos títulos de la editorial Búsqueda, tales como *La Iglesia y el país*, 1967; *Polémica en la Iglesia*, 1970, que contienen colaboraciones de varios autores. Principalmente se advierte la ausencia de una fuente importante para describir la época, de A. Mayol - N. Habegger - A. Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970.

¹⁰ En p. 28 se hacen varios silogismos, para probar, en torno de la figura de Monseñor Franceschi, la ecuación: ortodoxia católica - democracia - política episcopal - antinacionalismo.

diario *La Prensa*! Nótese además la hendiade "la prensa radical y católica producía...". Así, las tesis se prueban en el nivel de las definiciones.

1.5. Hay un conjunto de bibliografía que el autor cita pero que no utiliza, ni discute, ni analiza, advirtiendo que no concuerda con sus tesis. El autor sabe que una tesis contraria a la suya en un punto crucial, es decir, la que sostiene una simpatía generalizada del catolicismo hacia el peronismo naciente más que hacia la Unión Democrática de Tamborini-Mosca, es la tesis mayoritaria en los estudios de la era peronista¹¹. Pero los argumentos de tal tesis no son evaluados, sino literalmente dejados de lado, con la simple declaración de que sus propugnadores son "extremadamente parciales"¹². Hemos llegado aquí a una de las cuestiones metodológicas cruciales: el tratamiento de la *parcialidad* como condición constante de los testimonios históricos. La solución de Mc Geagh no puede satisfacerlos, porque no incorpora las parcialidades reales a la reflexión histórica, sino que trata de excluir las de su tratamiento en un ilusorio objetivismo¹³.

1.6. El libro de Mc Geagh pertenece a una tradición historiográfica norteamericana que estudia las relaciones "Iglesia-Estado" en diversos países. Estas relaciones son consideradas en el nivel exterior de las manifestaciones de poder. En nuestro caso, el autor afirma rotundamente: "La palabra *iglesia* se refiere a la jerarquía episcopal" (p. 11), aunque por fortuna no es siempre obediente a su semiótica declarada. Correlativamente, hubiera podido definir la palabra *sociedad* como referida a los órganos de gobierno. Esta fenomenología de la manifestación de poderes (reflejada en el título vernáculo de tapa) contrasta con el incumplido pero posible desarrollo del título que se menciona en el prólogo: "catolicismo y cambio sociopolítico".

El problema consiste en que sin una comprensión de los componentes sociopolíticos de fondo, no puede ni siquiera describirse el fenomenismo de las relaciones de los poderes. Por ejemplo, no puede percibirse el sentido político de la sucesión del Cardenal Copello por un "administrador apostólico" (véase p. 128). Hay varios casos semejantes, entre los que se destaca uno verdaderamente ejemplar. Las ten-

¹¹ Cf. n. 3, p. 195.

¹² Los estudios "parciales", llamados también "populistas", que no merecen consideración, son los libros de Badanelli, 1959, Marsal, 1955 y Gambini, 1971. Véase n. 29, p. 194. El importante libro de Mercedes Gandolfo, 1969, es sólo citado una vez y olvidado, porque "se expresa en detalles muy parciales", según n. 3, p. 195. La mayoría de las fuentes anglosajonas que Mc Geagh utiliza, hablan de corrientes nacionalistas en el clero argentino, pero esto parece que puede dejarse de lado sin análisis, declarando simplemente que "es el resultado de informaciones desviadas en la prensa norteamericana", p. 27.

¹³ Una expresión sorprendentemente simplista, por ejemplo, se refiere a García de Loydi, e ilustra el sistema de exclusiones: "su opinión acerca del papel de la Acción Católica al reclamar la derogación de la ley 1420 deja a este autor fuera de la cuestión", p. 194, n. 28.

siones internas del catolicismo político de 1955 frente a la sucesión presidencial Lonardi-Aramburu, no han sido mencionadas y mucho menos analizadas por el libro de Mc Geagh¹⁴. Creo que esto puede atribuirse a dos condiciones metodológicas principales: porque los sujetos de la acción eclesial en sus manifestaciones oficiales no entran en la cuestión; y porque el modo de las lecturas de fuentes impide percibir el problema¹⁵. En este mismo contexto y período, las tensas relaciones entre la Unión Federal y la Democracia Cristiana no son comprendidas porque tal comprensión cuestionaría la tesis del catolicismo políticamente monocolor, cercano al liberalismo y adverso al peronismo. En este caso, para no contradecir su tesis, el autor ensaya una fantasiosa definición de la Unión Federal: "Aspiró a ser una fuerza neutral que ayudara a unir dos sectores diametralmente opuestos, pero era tan grande la polaridad entre la democracia liberal y el peronismo que las aperturas conciliatorias de la Unión Federal, como las semillas de la parábola de los Evangelios, cayeron sobre tierra infecunda" (p. 105). Tampoco es comprendida ni mencionada la posterior evolución de la Democracia Cristiana, que de una posición favorable al presidente Aramburu y distante de Lonardi en 1955, llega durante 1963 a ser el soporte formal de la reaparición electoral del peronismo con la fórmula Matera-Sueldo. Para abarcar estos hechos y muchos otros que aquí no se mencionan, es necesario comprender el posible sentido de las proposiciones cuyo sujeto sea "catolicismo", con toda su complejidad psicológica y sociológica. Por el contrario, el libro de Mc Geagh aparece como la construcción de una tesis sobre "catolicismo", en un sentido abstracto y permanentemente unívoco.

2. El estudio de Floreal Forni

2.1. El mismo período, los mismos actores, los mismos hechos son estudiados, desde una perspectiva histórico-sociológica, por tres artículos continuados y orgánicos, de F. Forni. No es fácil sintetizar su trabajo en cuanto éste trasunta permanentemente la complejidad del objeto. Sin embargo, su tesis podría vislumbrarse en el primer párrafo que abre el tríptico: "La relación del peronismo con el catolicismo fue intensa y ambivalente desde su origen, pues por un lado se nutre de afinidades y trasvasamientos de ideas y cuadros y por otro lado estuvo siempre preñada de posibilidades de conflictos, que en el '55 se expresaron con dramática intensidad"¹⁶.

En páginas introductorias se sostiene que la jerarquía católica del

¹⁴ Véanse los lugares donde podría haber aparecido la cuestión, p. 105 y 126 s.

¹⁵ Una lectura más detenida de las mismas fuentes que el autor maneja para esta ocasión, *Criterio* y *La Prensa*, podrían haber sido los sensores del problema.

¹⁶ Forni, I, p. 212.

siglo pasado se enfrentó al proyecto laicista liberal de cuño francés no con el aliento a un partido católico particular, sino con la influencia política y social sobre la marcha del Estado. Esta es la tendencia que prevalecerá hasta el presente, aunque no sea la única. En aquel entonces aparecen, nota Forni, fermentos políticos entre los católicos, como el grupo de Estrada, los Círculos de Obreros y otros. En el ascenso político del radicalismo los católicos encuentran una mejora. En este punto, al menos, concuerda Forni con Mc Geagh, en aceptar la tesis de J. Zuretti¹⁷, según el cual el apoyo católico de clérigos y laicos favoreció mayoritariamente al radicalismo de Yrigoyen. El distanciamiento posterior, según Forni, rodea dos acontecimientos: el intento radical de forzar una elección episcopal; y la Semana Trágica, cuyas secuelas produce en los sectores católicos altos un corrimiento hacia el nacionalismo. Otros factores posteriores entre los que se destaca la Guerra Civil Española, vuelcan mayores energías católicas hacia el nacionalismo.

Después de describir la nueva conciencia política de los católicos con ocasión del Congreso Eucarístico de 1934, la consolidación de la Acción Católica en todo el ámbito del país, y la presencia católica en los cuadros del gobierno que emerge en 1943, Forni llega a la siguiente afirmación: "El grueso del catolicismo militante (al igual que la mayor parte del clero bajo), perdida ya la centralidad de su protagonismo político, y la pureza de su modelo de cristiandad, en la aluvionidad del peronismo en formación, lo apoya de todas maneras en la crucial elección de 1946"¹⁸.

En las páginas siguientes Forni continúa la descripción y explicación de aspectos de esta historia de atracción y rechazo entre catolicismo y peronismo. "Cada uno tenía sus propios objetivos y aunque coincidían en la crítica antiliberal tenían nítidos elementos de diferenciación. La Iglesia centrada en su propio mundo y cada vez mirando más el desenvolvimiento del catolicismo en la Europa post-fascista con una óptica de guerra fría; y el peronismo representando a vastos sectores sociales, y aun culturales e intelectuales, sin interés en la religiosidad formal, y con un claro proyecto tercerista autónomo y vocación de expansión latinoamericana"¹⁹. A estas expresiones siguen análisis del éxodo de cuadros católicos hacia los diversos grupos de militancia peronista, no siempre armoniosas entre sí. Tres contribuciones, según Forni, soportan la prueba del tiempo dentro del peronismo: la "de la expresión sindical del movimiento obrero, del nacionalismo popular forjista y de la ética social católica"²⁰. La autoimagen del peronismo modelada por escritores como Rodolfo Puiggrós y Abelardo Ramos, piensa, se habría formado con los dos primeros elementos, omitiendo el tercero.

¹⁷ *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Itinerarium, 1972, citada en Forni, I, 215 y en Mc Geagh, 25 s.

¹⁸ Forni, I, 220.

¹⁹ O. c., II, 197.

²⁰ O. c., II, 211.

Los análisis de Forni reiteran en diversos niveles y períodos, la figura de la tensión entre dos magnitudes sociológicas que se atraen y rechazan por razón de sus propias tensiones: las de un catolicismo enemistado con la modernidad que quiere conciliarse con ella a través de divergentes proyectos religiosos y políticos; las de un peronismo que por primero en Argentina (y en América Latina) propone desde lo político los ideales cristiano-sociales, pero con objetivos divergentes de los de la Iglesia institucional; y que encuentra hasta ahora insuperadas dificultades político-económicas, internas y externas, para afianzar su modelo.

El estudio llega hasta un período de máxima tensión, con su clímax en el 1969, cuando un gobierno militar que se considera católico se enfrenta a un peronismo que recibe en su seno el creciente flujo de católicos militantes y de sacerdotes. Estos encauzan hacia una tarea cada vez más política las energías que antes habían luchado por una dificultosa actualización posconciliar. El estudio concluye mostrando a una Argentina que es consagrada a María por un presidente militar, hecho que divide tanto al peronismo como al catolicismo, incluida su misma jerarquía ²¹.

2.2. Hay una característica metodológica decisiva que diferencia este trabajo del anteriormente citado. Forni no construye en ningún momento proposiciones cuyos sujetos sean los universales "catolicismo", "peronismo", "radicalismo", etc. Tales sujetos se van perfilando por la sucesión de numerosos sujetos históricos individuados, personas o grupos. No se da una definición previa de catolicismo o peronismo, de la que se pueda deducir algo, o con la que se esté obligado a alguna especie de apologética. La definición es sociológica y compleja, aunque este hecho no oscurece la posible simpatía y militancia del escritor.

En el término "catolicismo" se distinguen varios niveles: la jerarquía; las corrientes de ideas y organizativas; los cuadros del clero y laicos; los diversos estilos de pertenencia, incluyendo el catolicismo de religiosidad popular ²². Allí mismo se señalan los niveles de expresión del sujeto "peronismo": el liderazgo personal de Perón; los cuadros políticos y sindicales; los proyectos del 45 y los del 73; las "culturas" que encarna la presencia del peronismo en Argentina. Estas divisiones podrían provocar escrúpulos teóricos, en cuanto algunas se invaden parcialmente. Pero este hecho lógico aparece como reflejo de complejas relaciones reales. El tratamiento de Forni es cuidadoso para con los datos: no desciende de las definiciones ni pretende regresar a ellas.

2.3. Antes de internarse en su estudio Forni esboza una clasificación de la bibliografía precedente, que conoce en profundidad, y en la que advierte una gran confusión respecto de las relaciones del peronismo y el cristianismo ²³. En ella distingue cinco grupos: el iluminismo que considera tal relación como oscurantismo; los analistas histórico-

científicos que no perciben la relación; las autodefiniciones desde el peronismo que tampoco la ven; los que identifican catolicismo y peronismo en la tesis de la identidad nacional; y los que desde el catolicismo consideran tal relación como un supuesto de la pastoral. Esta lista quizás podría ampliarse o desarrollarse. Por mi parte pienso en dos que podrían ser subclases: la de una tesis del colado y absorción del peronismo por un proyecto católico-castrense; y la específica interpretación de "opción por el peronismo" que dieron los sacerdotes para el tercer mundo ²⁴.

El tratamiento de la bibliografía que hace Forni supone la admisión de cada una de las interpretaciones como factor de la trama histórica. La segunda parte de su estudio consiste precisamente en la exposición y evaluación sociológica de diversas corrientes interpretativas, de revistas y libros, como parte constitutiva de los hechos. Se estudian entre otros documentos, las revistas *Criterio*, *Presencia*, *Cuadernos de Pastoral Jocista*. La perspectiva del historiador no es entonces la de juzgar si sus fuentes describen bien o mal hechos objetivados, sino que trata de comprender sus fuentes como constituyentes de los hechos mismos.

2.4. Por estas razones al lector le es posible aprender del texto, reconocerse en su trama, e ingresar al mismo con nuevas perspectivas o con viejas discusiones. Cada lector podrá pensar y repensar lo leído, y su *parcialidad* tendrá cabida en las virtualidades del método. Sin querer ahora desarrollar mi propia incursión en el texto, voy a mencionar dos posibles perspectivas de complicación del problema. La primera, es la perspectiva de las provincias. En cada una de ellas, como en cada diócesis, se vivió la crisis del 54 y 55 de manera propia y eso convendría diferenciarlo. Así como los acontecimientos de Córdoba son esenciales para comprender la trama política del 55 y del 69, de la misma manera la suma diferenciada de acontecimientos de otros centros podrían aportar datos pertinentes para la comprensión de la trama cultural y social, aunque no siempre lleguen a tocar en forma visible los cambios de la capital. Así como el radicalismo de las primeras décadas del siglo y el peronismo de las más recientes son lugares privilegiados para estudiar las transformaciones del catolicismo social, así podría resultar fructuoso, por ejemplo, estudiar su actitud frente al bloquismo sanjuanino de los años 30. La segunda perspectiva complementaria se refiere a los misioneros españoles. Forni menciona la influencia del modelo francés de curas obreros. Cabría investigar también la influencia tormentosa o pacífica que ejercen en varias diócesis las acciones de los jóvenes sacerdotes españoles, que reaccionan por primera vez en estas tierras contra el catolicismo político que por la década del 60 imperaba en las suyas. Se completaría así una parábola de las influencias del catolicismo político español sobre el argentino, con fuerzas que operan en sentidos contrarios.

²¹ O. c., III, 141.

²² O. c., I, 212.

²³ O. c., I, 213.

²⁴ Corrientes de interpretación que el mismo Forni va a mencionar más adelante, en II, 200 ss. y en III, 138 ss.

3. Reflexión metodológica

Se han leído dos obras diversas sobre el mismo asunto. Esta reflexión conclusiva quiere ser una expresión consciente de los motivos que me han llevado a preferir una a la otra.

El catolicismo argentino es una entidad compleja desde varias facetas: por sus componentes *sociológicos*; por sus experiencias *históricas* en la formación del país; por los diversos *espíritus* que ha heredado de siglos ricos en variadas experiencias político-religiosas; y en última instancia, por la tensión insuperable entre institución y profecía, que lleva en su *psicología*, a más de llevarla en su *teología*.

Los partidos políticos argentinos, y las tradiciones culturales que los impulsan, representan entidades de no menor complejidad, por razones sociológicas, históricas, ideológicas.

El sujeto social, el hombre que es el sustrato de esta cultura política, ha sido tocado a su vez de muchas maneras por la historia del catolicismo. Ya sea por la fuerza y la complejidad de los ideales cristianos, ya sea por las reacciones anticatólicas que diversas experiencias políticas del pasado remoto o cercano fueron acumulando, no es posible separar claramente los atributos de los sujetos. Las reacciones anticatólicas, por su parte, a menudo juntaron su cauce durante el curso de la historia con nuevos afluentes de los mismos ideales cristianos.

Estas complejidades, que se mueven en varias direcciones, impiden escribir la historia de las relaciones entre catolicismo y política con proposiciones cuyos sujetos y predicados sean determinables con antelación al acto de escribir la historia. El sujeto individual, el hombre argentino, no puede ser sustraído culturalmente de la complejidad de la *memoria* ideal del catolicismo, aun en los casos en que no sea personalmente católico. Aun cuando ha querido luchar contra alguna expresión política del catolicismo, ha argumentado con frecuencia desde los ideales del cristianismo.

La memoria ideal del catolicismo, por su parte, no consta meramente de alguna plataforma unívoca sobre la organización del hombre, sino que se compone de la sucesión y concentración de ideales proyectados desde realidades históricas insospechadamente diversas. Estos ideales se han convertido en *textos*. Una larga fila de textos, tanto los normativos bíblicos, los normativos eclesiásticos y las autoridades de siglos, pueden desenvolver sus potencialidades en la exégesis, en la relectura, en la reflexión sobre la práctica. Las teorías escritas por pensadores extranjeros respecto de las experiencias políticas del catolicismo contemporáneo en muy diversos países, pueden penetrar el alma del sujeto concreto de la política argentina, y pueden desarrollar su juego de ideales y limitaciones.

Los mismos ideales políticos que alguna vez tuvieron presentación exterior anticatólica, como es el caso típico pero no único de la experiencia francesa del siglo XVIII, pueden volver a brotar en el humus

social católico, reconociendo cierta congenidad en las raíces históricas. Este hecho genera una tensión agregada y un entrecruzamiento de niveles, en cuanto la lucha por la ortodoxia o por la autenticidad católica ya no es una cuestión internamente religiosa, sino que pasa a ser una cuestión política, a veces, de primer nivel.

Considerando estos presupuestos, veo que el primero de los libros comentados, desfallece en su intento de definir unívoca y políticamente la substancia de un catolicismo sociológicamente mutilado. El segundo estudio comentado, aun en su precariedad editorial, me parece fecundo para desarrollar una perspectiva histórica apasionante, poco frecuentada, es decir, la comprensión del fenómeno político argentino como el juego de factores sociales complejos, entre los cuales, si bien no el único sí uno de los principales, consiste en la diversa absorción de ideales cristianos por parte de diversos estratos y grupos de la sociedad.